



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela Ingeniería y Negocios, Universidad Viña del Mar

# Continuidad y cambios en el IPoM de junio

El Informe de Política Monetaria (IPoM) del Banco Central de Chile correspondiente al mes de junio reportó algunas novedades respecto al del mes de marzo. Entre ellas, destacó que “la recuperación de la actividad ha sorprendido positivamente en los primeros meses del 2021, reflejando el fuerte impulso macroeconómico y la mejor adaptación de la economía a las restricciones sanitarias; el consumo privado ha aumentado con fuerza, alimentado por los retiros de ahorros previsionales y las masivas transferencias fiscales”. En conclusión, el mejor desempeño reciente y el aumento del impulso al gasto, en un contexto de condiciones externas más favorables, llevan al Consejo del Banco Central a estimar un importante aumento del crecimiento proyectado para este año, entre un 8,5% a 9,5%; pero nos anticipa un crecimiento menor para los dos próximos años.

Si bien el mayor crecimiento del 2021 adelantará el cierre de la amplia brecha de actividad que generó la crisis de covid-19, todo indica que las actuales políticas fiscales y monetarias debieran irse modificando durante el último trimestre del año, para ir minimizando los riesgos de un aumento de la inflación y sus consecuentes impactos en el costo de la vida de los hogares.

Sin embargo, el mismo proceso de recuperación económica sigue enfrentando importantes desafíos. El primero de ellos es un escenario de “recuperación inestable” dada la configuración de políticas macroeconómicas, donde tendríamos un mayor gasto fiscal, con elevación de impuestos, mayores tasas de interés y un tipo de cambio relativamente fuerte. Un segundo desafío muy relevante es contar como sociedad con una estrategia de salida que sea capaz de conciliar una respuesta a las

principales necesidades de la población con una mirada de mediano plazo. Esta estrategia el economista Jorge Marshall la denomina “salir de la trampa de la inmediatez, lo que implica reconocer la gravedad de la situación actual y explorar activamente nuevos caminos de innovación institucional y de interacción social”.

En el horizonte más inmediato, hay dos variables muy críticas: la inversión y el empleo. La inversión sigue siendo el componente más rezagado del gasto y no puede descartarse que tenga una evolución menos favorable que lo previsto. Un dato reciente de la inversión proyectada 2021-2025 entregado por la Corporación de Bienes de Capital al primer trimestre del 2021, nos indica para el país un monto proyectado de US\$ 56.894 millones, mientras que para la Región de Valparaíso se proyecta solo US\$ 1.932 millones, equivalente al 3,4% del total nacional, muy debajo de la incidencia del PIB regionalizado en el producto nacional.

Respecto al mercado laboral, los datos del INE muestran que más de la mitad de los empleos perdidos tras el inicio de la pandemia se han recuperado. No obstante, el empleo por cuenta propia y asalariado informal, los trabajadores de más baja calificación y las mujeres se mantienen como los segmentos más rezagados. En el caso de nuestra región, la tasa de desempleo sigue siendo superior a dos dígitos. Finalmente, la profunda crisis de los últimos 19 meses dejará importantes desafíos para la economía chilena y, en consecuencia, un desafío central es la necesidad de configurar una trayectoria sostenible para las finanzas públicas, disminuir la incertidumbre económica y revertir la reducción del crecimiento tendencial.